

Foll

372.88

1

11488



MINISTERIO DE CULTURA Y EDUCACION

COMBINACIONES Y COMPONENTES DE LENGUAJE

La Fraseología Renovada

Avelino Herrero Mayor

BUENOS AIRES

1972

Foll
372,88

1

Queda hecho el depósito que proviene la Ley Nº 11.723.

BIBLIOTECA	
Entró	16-6-72
Remite	ARC.
Intervino	ASD

011488
SIG 4011
372,88
1

LIBRO DE EDICION ARGENTINA

Printed in ARGENTINA

Ej. 1 08762

Impreso en los Talleres Gráficos de la Dirección General de Administración
del Ministerio de Cultura y Educación, 1972, Buenos Aires

DE

EDUCATIVA

En mi primer libro, *ARTESANIA Y PREVARICACIÓN DEL CASTELLANO*, 1931, dije:

"... rehiero el mediado propósito de revivir en *maestros* y *estudiantes* el afán *dépurativo* que, sin hacer del idioma un *instrumento parista*, libre a la expresión del *aliento enlilerador* y *corte espurio* que va adoptando".

COMBINACIONES Y COMPONENTES DE LENGUAJE

ADVERTENCIA

El contenido de este documento lexicográfico, destinado a la enseñanza, significa una contribución obligada para el aprendizaje de la Redacción: ayuda a escribir con la corrección necesaria.

El Ministerio de Cultura y Educación, por disposición de su titular, el doctor Gustavo Malek, proporciona, sin cargo de ninguna naturaleza, las presentes lecciones escritas.

Píldoras saludables del idioma

¿PREMIO NÓBEL O NOBEL?

Sin tener en cuenta orígenes rigurosos (los suecos pronuncian Alfred Nóbél) y con mucho optimismo, podríamos indagar en la ilusión. ¿nos tocará alguna vez el premio de los dos acentos? Porque, total, el presunto beneficio nada tendría que ver con prosodias agudas o graves. Pero como no siempre debe prescindirse de antecedentes lexicográficos o etimológicos —según lo hace el diccionario— conviene establecer el dato "cantado" de acuerdo con el valor del galardón mundial (obtenido por tercera vez para la Argentina).

Los descubridores bautizaron con fonética española todo cuanto encontraron a su paso, que fue muy ligero; pues la lengua viajaba con el Imperio y éste con aquélla, según la frase histórica. Así, lo que era una simple manga de agua (*manche* en francés) sonó imperiosamente *Canal de la Mancha*, sin que la hubiese sobre aquella superficie ecuórea. Solamente, se trataba de nombrar. Por el mismo sistema y sin tener en cuenta a Lemaire ni a Schouten, el español dijo *Cabo de Hornos* sin importársele un cuerno (inglés *horn*). El propósito era bautizar y así quedó *Cayo Hueso* (*Key West*) ¿Y para qué aludir a *Malvinas*, si al final sería Malvinas? Y pasemos por alto la transformación del *Gebel al Tarik* en Gibraltar.

Según la "última" reg'a, queda establecido que "los nombres propios extranjeros se escribirán, en general, sin ponerles ningún acento que no tengan en el idioma a que pertenecen; pero podrán acentuarse a la española cuando lo permitan su pronunciación y grafía originales... y no se han de considerar palabras extranjeras nombres como *París*, *Nápoles*, *Támesis*, etc., por su largo uso castellanizado". Mas aquellos eran otros tiempos y otra costumbre oral. Ahora se modifican instantáneamente las presencias. Cosa curiosa aunque cierta.

Por adaptación fonética se dice *premio Nóbél*, en contra de la influencia aguda *Nobel*. La definición química de *Nobelio* se declara tomada del Ins-

título Nobel, donde fuera descubierto, en 1958, y explica: "Elemento radiactivo artificial que se obtuvo bombardeando al carbono con iones de carbono. Número atómico 102, Símb.: NO". La anterior negación no es negación, es un simbolismo (1).

RÚTILO Y NIVEA-O

Así como el *rútilo* es el brillo aurífero, así también el *niveo* es el color de la nieve, con acento esdrújulo. No hay equivocación posible, si no es intencional, aunque aparezca trastornado en los locutores, que se empeñan en no parecer cultos. La deformación de la voz "vendedora" produce un falso "niveo"... que es como gritar ni veo ni miro.

Esta rectificación trae el recuerdo de aquella antigua "clorófila" de los manuales de química. Hoy, al igual que el menor de los diccionarios, todo el mundo dice *clorofila* con toda la gravedad que le corresponde. No hay otra manera para aludir el pigmento verde de los vegetales... Y de paso, cañazo: ¿Por qué los médicos siguen llamando "vitiligo" al *vittiligo*? Sin embargo, también los médicos curan la lengua.

OTRO NEOLOGISMO DE LOS EE.UU.

Los Estados Unidos, en plural, contribuyen, cómo no... al lenguaje nuevo castellano. Lo más reciente es el *jet* de la travesía aérea. Los que hemos volado alguna vez en uno de estos aparatos velocísimos, no salíamos del asombro al oír a la azafata (que las hay diligentes y políglotas): Pronto iremos a la Luna en un avión de retropropulsión, que no otra cosa significa propulsión (posterior) a *chorro* el llamado *jet*, *yet*, en inglés de EE.UU.

Alfaro (que acaba de fallecer, lo consignamos con pena) trae este ejemplo de "La Nación" de Buenos Aires:

(1) En la enciclopedia Larousse Universal, publicada bajo la dirección del filólogo Miguel de Toro y Gisbert (1865-1956), se adopta esta grafía castellanizada Nobel.

La mayoría de los lexicógrafos hispanoamericanos ha aceptado esta segura información de geografía lingüística, aparecida en el Boletín de la Academia Colombiana, N. 73, firmada por Carlos Restrepo Canal:

"El vocablo (nobel), de conformidad con su carácter propio, es agudo, según información que he obtenido del conocido filólogo doctor Manuel José Casas, quien a su vez, obtuvo confirmación de su respuesta sobre la pronunciación de este vocablo consultando a su señora esposa, cuya lengua materna es precisamente aquella a la que la mencionada voz pertenece, esto es, la sueca". Bogotá, junio y julio de 1968.

"Dos horas antes de que los "B-29" volaran sobre esa zona los aviones a chorro "F-80" habían derribado a un aparato de este tipo, de fabricación rusa "Mig 15" y dañado a otro sobre Sinuiju, en el primer combate en la historia entre aviones de retropropulsión" (*Dic. de Anglicismos*, 1970. Biblioteca Románica Hispánica, dirigida por Dámaso Alonso, Madrid).

Este de propulsión retroactiva entró definitivamente, como el OK (*okey*) en las pistas del Diccionario y no hay nada que oponerles lexicográficamente. Lo mismo para las voces *aero-puerto*, *aeronato* y *aerovia*.

LA DULZURA EN EL LEXICO

Los caramelos *piruli*, agudos, que echábamos menos, o de menos, al entrar en el uso de la razón, suponían una especie de destete para el adulto. Pues ahora se afirman en el Diccionario renovado. Siempre creímos en la definición de exclusiva argentinidad del vocablo dulce y empalagoso. Aunque también se chupan el piruli o los pirulies en Cuba, y con enmienda de forma en la Madre del idioma; lo que no obsta es la estructura cónica o redonda del fruto artificial con pa'ito para no ensuciarse.

Con razón, el *Diccionario* recuerda *piruja*, aplicado a la mujer joven, libre. (Qué clase de libertad tendrá que no sea dulce...) Como no sea que el nombre asocia la dulzura y la gracia femeninas. ¿Tendrá algo que ver con esto el *pirus* latino, o pera?

A CALZÓN QUITADO

Por el hecho de arriar oportunamente el bombacho se advierte que la frase interpreta una comodidad de alcoba.

El modismo *a calzón quitado* acaba de pasar, casi después de jubilado, al registro académico. Lo único que se nos ocurre, como reclamación, es solicitar para él el asignado de argentinismo o por lo menos de americanismo. Lo exige la definición académica, pues debiera, eso sí, consignarse con la apócope *quita*, que es más espontáneo y está de acuerdo con la natural jactancia campesin del *andao*, *llegao* o *mamao*... (Ultimamente, al modo teresiano o cervantino).

Lo único que no cabría en este ambiente es llamar a nadie *calzonazos*...

LAS TERMINACIONES EN "UDO"

Abundan, como es lógico, en el Diccionario (que no sólo es de terminaciones). Ocurre con el "macanudo", fuerte vocablo hombruno de uso femenino por elegancia de las delicadas mujeres del siglo que quieren aparentar "prestancia" de hombre. Acaba de ser reconocido en el Suplemento académico. No sabemos por qué, pero lo sospechamos. Desdichadamente, el vocablo no entra en la premisa lingual del *buen gusto*, porque siempre fue exclusivo del varón (y a mucha honra...). Lo de la gramática no interesa. Es cuestión de sensibilidad. Además, predispone al diálogo seco:

—¿Qué pensás del partido?

—Macanudo, che, macanudo...

Por lo demás tiene la rudeza del "pistonudo" español y su igualada jactancia pueblerina.

En el Perú usan corrientemente una interjección en *udo* precedida de *coj*...

A PONCHAZOS...

No se puede negar la prosapia americana del poncho, que también fue hispana, peninsular, en el uso de algunas regiones. La frase *como una ponchada de ilusiones*, comparativa de esperanza (sin olvidar como *lista e' poncho*...) lo certifica.

El acreditamiento moderno del origen español (como el noventa por ciento de lo bueno y lo malo del idioma) asegura, por boca de un entusiasta filólogo americano, que el poncho era prenda del indumento español mucho antes de ser definitivamente americano. Y era natural que así fuese, porque la vestimenta ibérica no fue nunca un secreto. Lo prueba, en este caso, su difusión en el Paraguay, Chile, Uruguay, Argentina, etc. El Diccionario, que así lo afirma, no se ha enterado del arcaísmo *poncho*, el que, cuando era reducido, tenía el sinónimo de *tapabocas*.

Como menester poético anda en muchas rimas perfectas o imperfectas, como en esta *amanecida*:

Se trenzaron en pelea;

relucieron los facones de la noche

en la boca de lobo

de la soledad...

En un tronchar de picanas,

de un ponchazo se anuncia

el rosicler que arrolla

la fiera oscuridad.

(Pampa en soledad)

TO-LE, TO-LE, Y DA-LE, DA-LE

En el Diccionario figuran algunas onomatopeyas americanas que no desmerecen de otras creaciones naturales. (¿Nos acordaremos de Platón?)

El grito de guerra (hoy comercial) de alguna sociedad sajona, el *slogan*, era un grito de la plebe (*plebe* no siempre fue despectivo en su derivación gramatical y sí como extensión social de lema o divisa). A este grito pudo anticiparse el de los fariseos que pedían la muerte del Justo: da-le, da-le... El desdichado Pilato, de quien no se sabe que fuese un desaseado, se lavó históricamente las manos, ante tamaña reacción colectiva. Fue el primer demagoggo de la historia.

Con vocativo y para fomentar el desorden popular de los "golpazos" se acompaña el americanismo dale, pibe, dale; o se arma a cada rato un tole-tole... como si todos fuésemos de Toledo, con onomatopeya o sin ella. ¿Se quiere una resonancia de ese estilo más efectiva que *bo-chin-che*?

**Anotaciones de léxico
renovado en el
diccionario**

Preámbulo:

"Se ha aumentado un número importante de voces y acepciones, con criterio, ya iniciado antes, de incorporar las que, como consecuencia del rápido progreso que se observa en las ciencias y en las técnicas y merced a la gran eficacia de los medios de difusión de que hoy se dispone, pasan diariamente de la nomenclatura especializada al lenguaje culto general e incluso al dominio común. Además se ha dado acogida a palabras, locuciones y frases pertenecientes al lenguaje familiar, sin excluir muchas de carácter popular que a veces lindan con lo francamente vulgar".

CONSULTA DEL DICCIONARIO

La veracidad de la afirmación de don Ramón Menéndez Pidal no sufre mengua presente: "El escritor hispanoamericano mira más el Diccionario que el español". Lo mira y lo respeta, aunque a veces el humor continental salte las vallas del código, a la torera, como se salvan las bardas del cercado ajeno, por más que el idioma sea predio común para unos y para otros.

A ese respecto, la introducción de múltiples y bien venidas reformas académicas, de distintos estilos, causa, no obstante, reparo de acogida inmediata por parte del lector de aquí y de allí, a quien no se le comprende encuadrado en un orden metódico de acatamiento provechoso. Algunos se contentarán con la limitación de un "uso nostro" que abona réditos de confusión. Ateniéndose a la advertencia, solía decir "La Nación" de Buenos Aires: "La nueva orientación de la Academia estará de acuerdo con el espíritu que domina hoy en la Península, pero no creemos que sea de efectos duraderos, porque los pueblos se resisten siempre a aceptar la invención de voces destinadas a desalojar a otras que la práctica de los autores y un largo uso autorizan". Sin embargo, las innovaciones lexicográficas y gramaticales advenidas irán, sin duda, cobrando vigencia y estabilidad gracias al

sistema de difusión emprendido por la institución rectora y sus pares de América. Quizá con dolor y escepticismo al comienzo, porque todavía la letra con sangre entra para los sistemas abroquelados en siglos de normas tozudas por permanentes y machaconas.

Conocida es la reacción del ciudadano de la raza: "A mí, que no me vengán con imposiciones... Yo hab'lo como me da la gana y sanseacabó..." (Que un porteño rubricaría: "y chau...").

En la pugna literaria, un poco de displicencia no está mal. Pero no se puede, so pretexto de rebelión, arrojar por la borda de la despreocupación un documento paciente que nos brindan, bien dispuesto, los académicos, reunidos en sendos congresos reformadores. Una muestra de tolerancia, esta alternativa de enmienda: *contorción*, igual *contorsión*.

LA DOBLE ACENTUACIÓN

Entremos en materia. La Academia pone o repone tildes representativas que señalan la mayor intensidad prosódica en palabras latinas de franco uso castellano: *rehúso* (refuso), *tabúr* (tafuro), *búbo* (bubo), *vahído* (vauido), en que la rayita oblicua marca la ausencia histórica de unas consonantes respectivas, como en *rúina* (rugina), *rúido* (rugitum), *júez* (iudex). Se trata o escribe ahora aquélla contra la costumbre de no pintarla en los orígenes.

Para quienes deseen ponerse al día con las reglas presentes deberán acatar: *idem*, *ibidem*, *accésit*, *exequátor*, *stábat*, *quórum*, *memorándum* (plural, memorandos), *tedéum*, *déficit*, *superávit* y algunas otras. Además de las frases *bábeas corpus*; *noli me tângere*, *ad-libitum*, *ad lítem*, *a látere* (no "adlátere"), *álalo* (el mudo), *tárgum* (antes, *tárgum*; plural, *tárgumes*; libros caldeos de los judíos); con *matabúimos* y *matalabúva* (aunque ya no le interese a nadie "matarla", sino beberla). Habrá, pues, que gastar más tinta para mayor claridad y eufonía.

De cómo pronunciaban exactamente griegos y latinos sabemos poco con seguridad. Para el español, ciertas palabras cultas siguieron la acentuación latina y así quedaron. Otras continuaron el molde griego y siempre con cambios. Hubo un tiempo en que *Dario* fue *Dáριο*, *Sócrates* era *Socra-tes* y *Aristides*, *Aristídes*, sin contar las *mérulas* de tiempo prosódico. Un ejemplo bueno para nosotros: lo que fue *Orcadas* pasa a ser *Orcadas*... sin sogá.

En el Diccionario actual persiste el "doble" de acentuación: *atmósfera*, *atmosfera*; *pentagrama*, *pentágrama*; *período*, *periodo*, y docenas más de parejas, como *cartomancia*, *cartomancia*; *psiquiatra*, *psiquiatra* (además de *siquiatra*, *síquico*, *psíquico*, etc., etc.). Exactamente pasa con las palabras *orgia*, *orgía*; *utopia*, *utopía* (1).

Las formas sin acento gráfico están bien desplazadas del uso público. ¿Para qué mantenerlas en la opción? A cada reimpresión de la obra de Tomás Moro, seguirá escribiéndose, sin duda, *utopia*. Y en cuanto a *utopia*, no hay poeta actual que se anime a rimarla con *inopia*.

Para *período* y *periodo* hubiera convenido preferir el acento separador: *Pe-rí-o-do*, según nuestro uso culto. Al igual que *o-lim-pí-a-da* y *zo-dí-a-co*.

ARGENTINISMOS Y AMERICANISMOS

El *pueblero* anotado en el *suplemento* es nombre y adjetivo de localidad (*gens*, *gentilicio*) descendiente de *pueblo*, con sinónimo rural *pago*, derivativo *pagano*, que se define como "irreligioso" y habitante de un lugar (*pagus*: *pueblo*).

Pueblero, opuesto a *campesino*, engendró *pueblada*, con semántica histórica de motín popular, como argentinismo despectivo. Aunque poco, también se usa *campesinado* al modo colectivo de *estudiantado* y *alumnado*, sin femenino.

Paisanada, que tampoco aparece inscripto, es otro rioplatensismo (arg. y urug.) por *paisanaje*. Idem ausentes, *pueblano* y *compoblano*. Pueblo tiene el femenino *puebla* como nombre de varias localidades de España y de América.

En la enmienda del verbo *rumbear* se añade la variante bailar la rumba, que huele a cubanismo de manigua. Se ha olvidado una acepción argentina de "acierto de dirección": *rumbeó p'al lao de las casas*.

En poesía: "El Sol se va rumbeando al tranco a la querencia / que está al'á en el bajito..." (2).

(1) *Lengua y gramática en la enseñanza*. Paidós, 1969.

(2) *Pampa en soledad*, 1946.

La publicidad moderna, que ya no es el grito de Sténtor ni la manzana de Eva (era una esfera de oro, naranja), penetra por los sentidos antes que por la imaginación (*prius in sensu...*) y ofrece maravillas de regodeo "sicodélico", de coloridos a primera vista.

Ahora, la publicidad recurre al género antropomórfico, o sea, que cambia el paisaje y lo transforma en "humano", con su circunstancia viva o muerta.

Pinta, por vía de atracción, un paraguas con ojos y una curvita debajo de la supuesta nariz, con sesgo hacia arriba (el deleite) o debajo del apéndice (la tristura). Y ya está el hombre y su pinta de paraguas cerrado, tieso y sin sombra.

El antropomorfismo (*antropo*, hombre, y *morfismo*, forma) y surge el *antropomorfito* acabado. El hombre no es más que la imagen de una teoría de Dios, nombre de cuatro letras, intermediario entre la mercadería que se regula en el *mercadeo*, o *marketing* por nombre raro. Ambos, *antropo* y *mercadeo* se registran como prefijo y nombre en el Diccionario.

ATRACADERO Y FACINEROSO

Un vocablo ineludible en tiempos de asaltos y atracos. *Atracador* viene al *Diccionario* a cumplir un preaviso de *forzosa*, audacia y prontitud. Lo malo es que se le atribuye calidad de persona, cuando sólo mantiene la animalidad, de la que no están exentos ni los facinerosos que trabajan de "campana", vocablo al que no se le reconoce el sentido figurado, ni a *campanear* (portañismo de bajo fondo).

Hay que pensar que *facineroso* está emparentado etimológicamente con *febaciente*, lo que hace fe. (Una cosa es atracar y otra saltar.) El arabismo del *atraque* de una embarcación tiene sinónimo no muy lejano: *anurar*. El lenguaje marítimo registra una "escalada" internacional: atracada a la italiana; atracada a la rusa; atracada a la holandesa. Pero esta atracada sólo reza con la manera de arrimar el buque al muelle, no con la de atracar en la vía pública... y manos en alto.

Un vulgarismo significativo de situación embarazosa es la llamada *batata*. Procede, como definición de "planta vivaz (por paradoja) de la familia de los convolvuláceos..." y dio origen al reflexivo *abatatarse*.

Pero en la última tirada del *Diccionario* no consta, lo que no excluye su tratamiento lexicográfico aquí. *Abatatarse* es un argentinismo muy extendido como vocablo y como concepto de inhibición. Significa perturbar, y delata un *abatatamiento* psicológico.

La Academia lo llama *aporrar-se*, o modo de sentirse con *batata*.

Una muestra. La emisión del "bueno..." como muletilla de largada es una cuestión psicológica y no gramatical. El sujeto, magistrado o jugador, se siente *abatado* y repite sin cesar:

—¿Qué opina usted del partido?

—Bueno... la verdad es que ganamos bien...

—¿Y cómo se sienten después del triunfo?

—Bueno... la verdad que estamos contentos.

—¿Y su familia cómo está?

—Bueno... la verdad que muy buena.

El locutor concluye:

—¡Bueno...! La verdad es que hemos escuchado...

Combinaciones y componentes de fraseología renovada

Con palabras legítimas pueden ser logradas muchas combinaciones de *tecnocracia*, como las denomina *Financial Times* sin pararse en barras. Por de pronto, se sabe que la última derivación de la palabra generadora es *tecnología*. Las reproducciones que tenemos a la vista justifican aquella deducción generacional. Esto en el idioma por traducción fraseológica o composición por doblete (término de enmienda de la técnica del billar):

Opción empresarial integrada
Idoneidad orientadora sistematizada
Programación lógica coordinada
Contingencia política sincronizada
.....

Al decir de Unamuno, cuyo nombre perpetuo ha pasado a ser una constante referencia literaria, como el Ortega, una referencia perpetua para la filosofía, y que siempre (Unamuno) se quejaba de algo como buen ibérico: "Las jergas científistas —que no científicas— de sociólogos, juristas y otros pedantes internacionales —no universales— fue lo que pudo en un tiempo haber puesto en riesgo la radical comunidad cultural y espiritual de los pueblos de habla hispánica". Esta referencia del habla común también será eterna en el tiempo y en el espacio, a pesar del bodrio dialéctico de la televisión, invención insuperada del hombre moderno que pasea por la Luna como si tal cosa...

Sin contar que por igual sistema (de las combinaciones tecnológicas) y con palabras selladas en el Diccionario podríamos forjar muchas otras combinaciones diferentes pero iguales de la tecnocracia; muchas combinaciones "generadoras e instantáneas", mediante un estilo que puede aludirse, con toda lógica, con la frase de un diccionarista: "jugar del vocablo". Propondremos unos modelos perfectibles:

Ciencia computadora electrónica
 Televisión confusionista reporteadora
 Laborante forzado calculador
 Bailarina dosporcuatro desgonzada

Y por este modo podría componerse todo un Diccionario *generacional, exhaustivo, informalista* (1).

EL STATUS Y LA TECNOCRACIA

En la redundancia diaria de la fraseología de los "niveles", con el "nivel a" y el "nivel de" o el simple "a nivel..." reside la inseguridad de los precios "fijar" según la conveniencia de la balanza. Se ansía más equilibrio y menos *status*, sobre todo para la dialéctica de los simposios. El vocablo *status* es un comodín dialéctico, una verdadera tapadera de la cuestión. Pero no se puede tapar siempre el cielo con un harnero. La criba no es el mejor cedazo de las dificultades económicas de la familia. Hablar de apreturas es fácil; remediar con medidas económicas, eso es lo difícil. Sobre tecnocracia y falta sentido real... fiduciario.

Que nos perdonen los economistas, pero nada se remedia abusando de la fraseología para enjugar deudas. ¿Quién es capaz de abaratar el consumo? El *status* puede ayudar mucho si se propone revelar y no "develar" los misterios del alza y la inflación. ¿Cómo asegurarse un condominio sin exageraciones, pero sin dieta estomacal? Siempre a la despensa argentina pudo concurrir, como hormigas al noque, cuanta especie humana pululaba por el mundo. Mas ahora hay otras necesidades prandiológicas o vitales. Para Cicerón el *status* (gracioso latinismo por *estado*, que está de moda), era

(1) Al capricho tecnológico de las combinaciones, llámalo su presunto inventor, el señor Philip Broughton, el "Proyector sistemático de Frases-Cohetes", que tiene, según afirma, "asentimiento general de exactitud". Naturalmente, la *exactitud* depende de la casualidad bien orientada; pero no por esto imperará la lógica sobre la estética de la combinación. Con las treinta palabras (que pueden ser treinta mil...) palabras-cohetes se puede producir la explosión buscada, pero nada hará encender la mecha de la inspiración si no es con la búsqueda de las palabras acertijo empleadas al azar: "la instrumentación estructural sistemática". Cualquier palabra puede insertarse donde convenga en la seguridad de tener resonancia. Desde luego, nadie tendrá la más remota idea de lo que se quiere decir... pero lo importante es inventar algo, que en este caso es encontrar lo que se busca, un entretenimiento fraseológico, una tecnología de ocasión a tono con la *comodidad* de la época. (Debo la presente información al señor general Arredondo, asesor ministerial de Obras Públicas de la Nación.)

una prevención, un "reposo vigilante" con el ojo avizor sobre la canasta familiar como el dedicado a la estatua, que no come. Sin olvidar que aquel vocablo hace perder el equilibrio a las amas de casa, que ahora se reúnen en asambleas honorables, en dónde también se usan frases gastadas con alguna pimienta y otros suspiros efectivos.

Pero es absurdo pedir soluciones a las combinaciones fraseológicas:

Precios alzados seguros
 inflación del estómago esperada.

SEFARADI DE LOS BALCANES

La fusión conflictiva de Américo Castro ha renovado el adjetivo aplicado a una circunstancia de tiempo (la edad conflictiva, frase que sangra historia en el Diccionario). Pudo haber sido sencillamente conceptual, pero don Américo ha querido revelar otra inquietud más profunda, la historia de conflictos históricos, religiosos, intransigentes.

Ahora la voz *conflictiva*, aparece en el libro académico y trae a la memoria un aliento de discusión tozuda: la fusión árabe-judía, cristiana para una fusión que comenzó bajo las banderas del Cid.

Y, a propósito de reminiscencias hebreas del léxico español, ¿por qué no se renovó *meldar* en las páginas nuevas? (Recuérdese la fraseología poética recordada más abajo).

MELDAR CON LECTURA Y DEVENIR PARA SER

He sostenido, con ejemplos de la literatura del mil quinientos, que el verbo *devenir* (filosofía del *verden* y del *diventare*) no tuvo ascendencia directa galicada sino a través de la insistencia krausista que todo la identificaba con la *naturaleza* del cosmos para "llegar a ser". La palabra inmadura puede *llegar a ser* en la evolución de los distintos estados expresivos. He aquí una afirmación moderna, en el sentido de asegurar una ascendencia cristiana, del profesor sefardita Isaac Molho, a quien traté en 1963 en un congreso lingüístico de Madrid:

"Salónica deviene una madre y un castillo que con sus rayos relumbra todo el mundo judío". O sea, el devenir deviene un símbolo.

Y este otro empleo de *meldar* al modo judío en algo que parece verso:

—¿A dónde vas, hijo del Dio?

—A melder la ley del Dio

El Dio que te guadre

A ti y a tu Madre

Y a tu Señor

Que es buen judío.

La fraseología reproduce la expresión italiana "cualunque", que relaciona nombres claros y eufónicos como Estrella, Palomba, Fortuna, Diamante, Flor, con alusiones a "tía Vida" y tía Bona la tañedera; todas saben saltar y baylar cualquier bayle... El italianísimo "cualunque" (cualquiera, *cualquieraque*, *cualiscumque*) no es más que un latinismo hebreo por el origen.

Con menos títulos que melder (leer la Biblia) figuran en el Diccionario renovado algunos hebraísmos conocidos en la liturgia.

Mucha gramática en
pocas líneas

Según el filósofo de los *Diálogos*, la gramática llegó a ser el mejor método para gobernar los Estados. Por eso andaban las cosas sin mayores alteraciones.

Un principalísimo promotor de nuestra socio-economía equivocó, en un discurso, el vocablo *concitar*, por *suscitar*. Pero no por esto se conmovieron los Altos Mandos.

—oOo—

Cuando Renán atribuye al pueblo la artesanía del lenguaje piensa, acaso, que su gran colega Platón calificaba a los buenos hablantes griegos de *artesanos* de los nombres porque aquellos sabían llamar las cosas por su nombre y no de oídas.

La elaboración silenciosa y espontánea del *ergonasta* se opone al impulso ruidoso de los que quieren reformar la lengua sin antes madurarla y producen menos lógica que la del más insignificante dialecto.

Pruebas al canto, la invención de la jerga universal, que se identifica en el *papiamento* y el *créole*.

—oOo—

El inimitable Lope de Vega quiso componer una sopa de letras, para lo cual barajó un ABC con que formar las palabras *amar, bien, dulce, etc.*, y con la *G* de *grave* y la *Z* de *zelosa*...

Pero, el *Fénix*, no especificó si la letra *F* era la de *fe* o la de *fracaso*. Eso sí, incluyó la *X* de *Jesucristo*, al modo griego, *Xpto*.

—oOo—

La palabra *soncas* es un arcaísmo tan arcaico, que ni la propia Academia la recuerda. En la prosa de Juan del Encina (Battistessa) se evoca el alfabeto de Lope, inclusive la *V* de la "vitoria".

El modo adverbial "a soncas", igual "a fe mía" o "a la verdad"... emparentan con "a la he"... que Covarrubias definía como palabra bárbara y zafia.



Aunque se diga que el vascuence no prohija esdrújulos, el uso los ha hecho. La desmentida corre en boca de los locutores que pronuncian de ordinario *Aróstegui*, *Arróspide* o *Arámburu*. Además de los clásicos *Guipúzcoa*, *Zumárraga* u *Ondárroa*. Y, ¿quién no pronuncia normalmente *Zumalacárregui*?

Pero, por diversos estilos de construcción, algo acontece aquí:

Alzas el dedo, gorra encajas,
tieso le pones el piernas;
colorado muestras caras,
así el opinión sustentas.



Como se sabe, el vocablo *eusquera* (euskera) se pronuncia al modo grave del *guernicaco arbola* (el árbol sagrado de los éuscaros) y tiene otra virtud dialéctica cual es la de mantener la fortaleza del alfabeto al promover la pronunciación americana del fonema *tr* que se pronuncia con paladeo asibilado como el inglés *tree*, en que la vibrante *r* se apaga o suena palatalizada.



Puesto que hemos aludido a la pronunciación, sería oportuno aclarar que los dueños del micrófono nunca desafinan sino por economía de expresión. La ley del menor esfuerzo rige para los perezosos. Se prefiere ahorrar letras. Por ejemplo: *a-ro-náu-ti-ca*, *i-na-gu-ra-ción*, *bi-lo-te-ca*, *in-tan-tá-neo*. Y a veces, se remedia la falta de letras, aumentándolas: *pe-re-cios* de *ve-re-dad*; *a-pa-ra-ta-do* de Correos; fiesta *bi-ri-llante*.

Total, cuestión de apetito o de hartazgo...



Para que se advierta la versatilidad de algunos hablantes públicos pondremos ejemplos de extremos nocivos:

Cuando el que yerra tiene que usar el neutro "lo", lo sustituye por "los" (como en: "se los pido por favor"). Y cuando conviene "les", recurren la singular: "le pido a ustedes que se callen".



Cuando se asegura que la frase local "desde ya..." es brasileña de origen, habría que aclarar primero la alusión de fray Luis (*de los nombres de Cristo*) que reproduce un texto hebreo, y aplica: *desde ya antes...*, relacionada con Miqueas y la eternidad.

Desde antes, *cómo* y *cuándo* se distinguieron con acento, precedidos por el artículo: *el como* y *el cuando*.



No, señor corresponsal hispano, la frase "darme cancha" ni es de los *pelotaris vascos* ni de los *pelotaris* de ninguna parte. Es simplemente una locución mezclada del verbo latino-español *dar*, en forma pronominal, y la voz quichua *cancha*, corral o sitio cercano:

Abran cancha a la noche,
noche de los destinos...
La pampa se estremece
como un corazón vivo.

(*Taba*)



A propósito de la "prótesis cardíaca" del doctor Liotta, la humanidad está lejos de rendirle homenaje a *Protesilao*, aunque éste se lo tributó a Leodamia después de muerta: construyó una *prótesis* con el cuerpo de su mujer y lo acostaba a su lado como un adorno real, pero sin corazón.

Caprichos de un rey de la antigüedad. Pero capricho y todo dio lugar al nombre de *prótesis*, no dentaria.



Todos los animadores de televisión abusan del verbo *cumplimentar*, como en "cumplimentar el censo". Lo cual resulta un absurdo, si se tiene en cuenta que *cumplimentar* es, principalmente, "dar parabienes o felicitar".

No hay que confundir saludar con cumplir, ya que nos puede suceder como le ocurría a Larra con la palabra cumplimiento que le parecía formada de *cumplo* y de *miento*.

El latín y sus relaciones didácticas

Para una probable renovación de métodos en la enseñanza, en la Argentina, convendría, quizá, una revisión de los programas en concordancia con la organización de los cursos de latín, que se dictan hoy sin unidad y sin arreglo de promoción para los alumnos.

No es un misterio que el aprendizaje del latín comporta una disciplina de agilidad que influye en el desarrollo intelectual de quien se propone estudiar bien el español. Supone también un principio integral de cultura humanística para el educando, que adquiere un cúmulo de conocimientos en un retorno al *mores* como nexo de la civilización contemporánea.

Se puede asegurar que el latín es idioma de precisiones y rigores morfológicos y semasiológicos y el mejor sistema propedéutico para el conocimiento cabal del castellano. El latín —deducidos los orígenes y las circunstancias que dieron lugar al romance— representa de por sí un instrumento de instancia lógica, sin excluir los concretos de belleza expresiva que apuntan en sus soluciones literarias. En el español perduran formas cultas junto a otras populares que se expresan mediante los mecanismos de las declinaciones, de las conjugaciones y de las construcciones consecuentes, con otros fenómenos lingüísticos que fueron norma y modelo para nuestro hablar y aun de nuestro pensar.

El latín clásico procedía por síntesis declinativas, mientras el vulgar empleaba perífrasis preposicionales. De aquí surgiría después el rodeo del romance, que construye con preposiciones propias y ahorra teóricamente las declinaciones. Después vendrá el *análisis* y la *reflexión*.

El español nació del latín vulgar; no nació del bárbaro; ni tampoco de la lengua convencional literaria (M. Pidal); el barbarismo y el solecismo que pululan en la lengua actual son adquisiciones procedentes del contacto inevitable con otras afines y cercanas. Una manera eficaz de combatir las impurezas reside en el cultivo, con amor y rigor, del latín a través del romance español y éste a través del idioma madre, en combinación.

El latín no es un idioma muerto: se consulta y se usa en los estudios y en la investigación filológica, en el Derecho, en la liturgia y para las tra-

ducciones con fines de entendimiento de la prosa, del verso y de la juridicidad subyacente en su letra. Mas si el *latín vulgar* fue un puente de unión entre el latín anterior, clásico, y las lenguas neolatinas, resultó asimismo un fermento para los periodos castizos de Cervantes y de Calderón y de todos los grandes del Siglo de Oro, sin excluir las etapas de formación americana en la tradición hispánica.

Véase cómo, a pesar del allanamiento idiomático, se conserva, a propósito de la liturgia, el entendimiento con este imperativo aldeano ("ite"): *Ite misa est*, o lo que es lo mismo: *idos, la misa está dicha*.

El pueblo rural de alguna zona española mantenía hasta no hace mucho la forma usual "ite" para el mandato o ruego campesino: "Ite de aquí".

Otras simplificaciones como las que se observan en *El sacrificio de la misa*, por Gonzalo de Berceo, edición y primer trabajo de Solalinde, 1913, que concluye para cerrar el misterio del altar:

"Condonalis que vayan cada uno a su posada,
dicelis que la hostia que fue sacrificada
por manos de los ángeles es a Dios enviada;
dicendi "Deo gratias" todos con voz alzada.

.....

El romance es cumplido, puesto en buen lugar,
días ha de lazdrarnos, queremos ir folgar".

Más simplificaciones por el romance, advertidas a simple vista, son *iglesia* y *ángel* (*ecclesia*, *angelos*, universalidad y envío respectivamente en el griego). La sencillez de *ecclesia* francés *église*, prov. *glieisa*, esp. *iglesia*, port. *igreja*, cimb. *eglwys* es tan frecuente en los manuscritos griegos como en los latinos, y por consiguiente, tal vez haya que atribuirle al griego (Meyer-Lübke, *Introducción a la lingüística romántica*, trad. de Américo Castro, 1926).

Con ese género de derivaciones y fusiones anotadas, con otros cambios naturales operados en el transcurso del pase del latín al romance, queda la persistencia del impulso individual ibérico que se populariza junto a estratos vulgarizados en la evolución para el nuevo instrumento dialectal en ciernes que surge de ruinas, pero no de desechos.

Siendo, como lo es el castellano una derivación del *sermo plebeius*, no dejó de adquirir sentidos y formas del *sermo nobilis*; junto a lo rústico aparece lo sentencioso y jurídico ennoblecen la expresión romanceada. Nuestros mayores no dejaron de considerar, como lo hacía Berceo, la cultura naciente del metro de clarecía a par de la juglaresca. Ahí se establece la gradación (como entre el latín erudito y el vulgar) para el habla popular nuestra y el lenguaje refinado que se imponía en la literatura. El pueblo, en suma, decoró de gracia el *román paladino* y lo ensalzó de armonía con acepciones propias. Si el español es "un latín pobre en flexiones", realizó por ello sobre el estrato latino una fusión de elementos activos, de tal manera que, aunque parezca que hablamos puro castellano, hablamos mucho en latín; y aunque creamos hablar latín exclusivo nos expedimos en lengua propia. El origen no se desmiente, sino que se afirma en la casticidad del verbo hispanoamericano, cultivado hoy por unos cien millones de seres y extendida su enseñanza por todos los países importantes del mundo. (En la liturgia comienza a usarse el romance para el pueblo que *oye misa*).

En materia de evolución para la lengua española, establecida la conveniencia del estudio metódico del latín, hay que declarar que el proceso de modernidad que nos lleva a adoptar voces y giros no está en contradicción con una moderada adquisición escolar de la lengua del Lacio, por más que se considere detenido su uso y evolución. El latín desmembrado produjo en otras épocas sin velocidad la estratificación de idiomas veloces que ahora corren con el tiempo. El *tempus omnia revelat*, de Plauto, puede aplicarse a la temperatura evolutiva de las lenguas modernas. A ese respecto comparativo, el proceso cumplido, por etapas, para el español (como antes ocurrió para el latín, en la comparación) parte de esta premisa: el castellano del *Fuero Juzgo* no es el mismo de las *Partidas*, ni la lengua de don Quijote es igual a la de Vélez Sársfield ni a la de Ortega y Gasset.

Para la enseñanza de los idiomas hay una superación técnica que debe contemplarse de acuerdo con el paso del tiempo. No hay duda de que el "latín" del colegio nacional exige una aplicación de síntesis gramatical e histórica. Un procedimiento básico sin cargazonas más que las indispensables para la captación por parte del alumno, absorto ante definiciones y nomenclaturas que jamás oyó. Una ayuda eficaz para la explicación de los fenómenos expresivos debe partir comparativamente de las estructuras latinas adaptada a las españolas o éstas de aquéllas. Hay que limitar la estrategia pedagógica para el arduo latín de los comienzos al *nec quid nimis*, nada en demasía.

Así, pues, si esta enseñanza se promedia alternando las fórmulas hispanolatinas; es decir, si se traducen en el acto de la explicación de ambos elementos, se habría cumplido con un desiderátum de aprovechamiento inicial para el estudiante.

También convendría, llegado el caso, relacionar el latín de la clase con el italiano y el francés (y aún el portugués), que se enseñan como materias optativas.

Glosario mariner

BITACORA Y ANCLA

Cuaderno de bitácora, así se llama el de anotaciones de a bordo. Se guarda en una especie de caja o fanal en cubierta y recoge las observaciones y movimientos de la navegación, relacionados con la brújula o aguja de marear, a los efectos de la marcha marítima. Es probable que la etimología (nunca hay seguridad para el origen preciso de estas voces) se remonte a *cuartón* o *abitaque*, que en portugués es *abita* o *bita*, o sea, viga de la que pende el áncora (ancla). Cuartón es madero grueso, generalmente del techo. Se nombra *bitadura* la vuelta repetida del cable que rodea la *bita*, en relación de distancia hasta el fondeadero de la nave. La frase "echar un cable" equivale para la faena terrestre a echar una cuarta de ayuda a la carreta en navegación por la pampa:

Por la llanura desierta
—que es un negro y ancho mar—
con rumbo al destino incierto,
la triste carreta va.
Al tope lleva la enseña:
dos bolas y un torzal.
Con cuatro yuntas de bueyes,
repunta del temporal,
y, sin laderos ni *cuartas*,
demanda puerto en el bajo
de la negra tempestad...

Cabotaje: navegar entre cabos, o de cabo en cabo (lengua o cabeza de tierra que se interna en el mar).

EL RANCHO DE A BORDO

La mazamorra y el bizcocho o biscocho (dos veces *cactus* o cocido) solían formar parte del rancho mariner, que nada tiene que ver con el *zafa*.

rancho, maniobra de limpieza o de combate. Los citados elementos comestibles figuran en la tradición alimentaria del mar y de los ríos navegables. El *bizcocho* (tal vez ahora la galleta marinera) se endurece antes de llegar a los dientes roedores, tanto que no lo ablanda el *corbacho* (látigo del cómitre...)

La mazamorra, comida en apariencia criolla (el maíz es americano), muy usada en las "travesías" polvorientas, tiene un antecedente griego en *maza*, harina mezclada con sal, de nombre *murria* o morra. Alguna vez se propuso la ortografía con *s*: *masamorra*, pero ya no es tiempo de variar ortografías sin intervención de la Academia; pues si no, tendríamos que volver a *vidua*, por viuda, y a *vebre*, por breve, etc., etc.

¿EL MAR O LA MAR?

¿Sabe que es linda la mar?
La viera de mañanita
Cuando a gatas la puntita
del sol comienza a asomar...

El *mar*, en femenino, es cosa poética y de tradición marinera: la alta mar, la pleamar, la mar oceana; pero el mar océano, el mar dulce, etc. Con relación de actividad moderna, se surcan los mares, hasta la mar salada. También en la antigüedad se prefirió alguna vez el masculino:

Agua no falta en el *mar*
y la hallo en las tabernas,
que mi contento y el vino
son aguados donde quiera.

Y no sólo la queja de Quevedo, otros clásicos de la lengua prefirieron el género:

¡Oh *sagrado mar* de España!, plañía Góngora.

"FLETE NUEVO Y PAREJITO"

Bien merece una breve reseña la voz *flete*, empleada por Estanislao en la estrofa que nos canta las hazañas de aquel "mozo del Bragao". ¿De dónde

procede flete, con su nuevo sentido? El original era el de carga de un *buque*, o precio estipulado por su traslado. Pero, ¿cómo vino a parar en el *parejero* lindo y coscojero que servía al paisano para su floreo dominguero? La explicación se la debemos a un excelente etimólogo: "En el castellano de América generalizó *flete* su significado en el de "pago de cualquier medio de transporte", de acuerdo con la tendencia continental a extender términos marinos al uso terrestre; y de aquí pasó, en el Plata, a designar el "Caballo" mismo en que este transporte se practicaba:

... Un vocerío salvaje incita a los jinetes
que cerca de la raya, ya el triunfo los engría
por la fiera rodada que hizo caer dos *fletes*...

"Era un flete de mi flor", ya no tiene nada que ver con el verbo *fletar*.

SINALEFA SUBACUÁTICA

El mar tiene sus caminos... poéticos y la poesía sus recursos métricos y eufónicos: la *sinalefa*, uno de ellos. Este fenómeno de conjunción de vocales que se pronuncian en una sola emisión de voz, se produce lo mismo en el verso que en la prosa. Pero los ejemplos de mayor jerarquía se aceptan más nítidamente en el verso. Por ejemplo, este modelo debido a Benot, que retrata al *gulf stream*: ... y el móvil *ácneo a Europa* se encamina, en donde se advierte sin esfuerzo la famosa sinalefa de seis vocales que se juntan acortando el endecasílabo (ueoaeu). Los estudiantes del ciclo medio aprovechan la estrofa suacuática y saben que, además, hay otras binarias, ternarias, cuaternarias, quintuples y sextuples, como ésta del ejemplo que se encamina a la milenaria Europa, a calentarla con la corriente cálida que va desde el gofio de México a Noruega, según su descubridor el español Alaminos.

MALVINAS, NO FALKLAND

Etimológicamente, el nombre inglés *Falkland* es un simple apellido. En cuanto al nombre español MALVINAS, procede de *Malina*, que es el reflujo de la marea de un mar agitado que se remansa en la playa. Atendiendo a otros antecedentes lingüísticos se confirma: *maluinias*, *Malvinas*. En italiano y alemán Malvinas y Malwinw son, respectivamente, nombres propios de mu-

jer. La lengua castellana concluyó otras fonetizaciones históricas como Amberes, Antwerpen; Montenegro, *Crna Gora*, Cayo Hueso de *Key West* y Cabo de Hornos, de *Cap Hoorn*. Martín Coronado (1889) cantó melancólicamente el nombre argentino de las islas "irredentas":

¡Ay! el ave marina
sabe no más lo que se queja a solas
la cautiva argentina
cuando le grita el huracán ¡Malvinas!
y dicen Falkland las sombrías olas.

GLACIMAR, NO ICEBERG

Entre el vocabulario neológico marino, recordamos nuestra creación *glacimar*, propuesta para reemplazar al inglés *iceberg* (que se pronuncia "ais-oerg"). La nueva palabra está llamada a perdurar; ya que figura en la nomenclatura de algunos textos de geografía y fue propuesta hace unos años, en un congreso oceanográfico de Chile, en el sentido de "témpano grande flotante", de los que abundan en el mar del Sur hasta la Antártida, que también semeja un inmenso témpano que no flota.

—ooOoo—

La muerte del árbol

La muerte del árbol

"En verdad, mi muerte no fue de perros; fue de escarpas y de tachos". Así se justificaba mi arbolito airoso, el arbusto que creció —¿durante cuántos años?— como núcleo del tránsito vecinal sobre la orilla externa de la acera, o sea, hacia el vulgar cordón de la vereda. No está de más recordar que el vástago aprovechaba, para respirar a sus anchas, una de las pocas noches de luna que nos va dejando la Astronáutica, sin que sea lícito pensar en la frase "una mala estrella", caída por dilapidación del espacio.

Para el sujeto de la crónica, árbol sin poda ni *chequeos* municipales por varias décadas, lo lamentable era que se iba enfriando al pie de una "torre" de veinte o más pisos, levantada velozmente por las convenciones arquitectónicas a despecho del sosiego circundante. Y en fin, convirtiéndose en "tronco leñado". Antes de asombrarse cabe el tremendo edificio, ya había evocado, en silencio, el vaticinio clásico: *las torres que desprecio al aire fueron, a su gran pesadumbre se rindieron...* La verdad es que se iba abroquelando en una soledad de *turris eburnae*, avasallado por el moderno alarife de los ras-ciéelos, cómitre de portero eléctrico.

Ahora se conformaba a la medida compacta del duro cemento que lo va transformando en momia asomada a la calle, "empedrada" de tarugos obsoletos para alivio de caminantes y de canes vagabundos sin bozal ni *identiquis* al cuello. Consta en el inevitable *curriculum* del árbol, que alguna vez intentó la velocidad de adentrarse en la nomenclatura del Estuario y se engolosinó con la palabra *mesana* y hasta con el *bauprés*, troncos marineros arrancados del falso plural histórico "palos" del Puerto de *idem* (Palus: laguna). Y se conformó con la alusión rural: "ese palo no es pa'mi rancho". La arboladura siguió hundida en el asfalto sin alcanzar la categoría de *tipa* ni de *palo borracho*, panzudo y teratológico como ánfora de votaciones. Toda la vida, pues, la del humilde arbolito, fue una ambición de vegetabilidad de *robur* (acaso tenía algo de común con la encina), ahora aprisionado por falsos prejuicios de hormigón y pedregullo, derrumbantes (*Fabio, las esperanzas cortesanas prisiones son do el ambicioso muere...* y donde al más

astuto nacen canas...) Pues agobiado por los continuos voleos de cal y canto, fue envejeciendo aquél sin prisa, pero sin pausa. Eso sí, no sustentó colgaduras ni flecos pedestres de suicidas por deudas suntuarias; sólo toleró que le royese los zancajos los desarbolados de la zona (que no era aquella *en donde crece el ombú...*) Por ello, permitió más de un desliz edénico entre dos luces. Y lo peor: se dejó colgar, con clavos acodados, unos letre-ritos abominables:

"harreglamos... televisores y aseño serbis de caniyas". Era la pura verdad. Y, al alcance de los escolares, esta prevención para las amas de casa:

"seniora, modernícese, huse aparatos eléctricos". Era la pura verdad. Se-mejantes heridas criptográficas iban "secando" el arbolito, cargado de tole-rancia idiomática en homenaje a la culta ciudad de las cincuenta conferencias diarias.

Antes, casi ayer, otra clase de enmienda sostenía. *la corrección es el acto de corregir; la perfección es un modo de corrección estética*. Así mi *urvara*, con reminiscencias sánscritas, encrespaba todavía su verde cabellera y la desmelenaba sobre el alcor de la terraza para dejar en manos de unos pájaros-niños la fragancia de los dorados "otoños" de una juventud desvaída. Pero, ¿qué es la juventud de una planta que no camina?

NOSTALGIAS ARBÓREAS

Es probable que el sepelio de mi árbol muriente se *viva* como una elegía de follaje humedecido con el llanto de los perros "vagamundos". (Ahora *te vive* todo; lo mismo un suceso escatológico o de ultratumba como un simple "evento" deportivo. La cuestión es "volver a vivir"). Más, si se estila "vivir la vida", la muerte, que es tan seria como la vida, ¿podrá asimismo ser *mo-rida*? San Pablo: *las buenas costumbres son corrompidas por las malas pa-labras*.

En lo que se refiere a este tronco de la narración, que ya casi corre en "árbol seco", supo alentar *viviendo su vida y muriendo su muerte* por mor de una pesadilla hidráulica que rebasa la altura y ensombrece la perspectiva. Porque antes, a cada primavera, paradójicamente a cada agosto, el esbelto madero florecía de un florecimiento carnal, perfumado de nostalgias misione-ras. (El dolor de la ausencia no es otra cosa que la cicatriz de la distancia).

Por la noche, el árbol desplazado (sin plaza) aguantaba el coro de la indiscreción (el mejor lenguaje, el discreto) en tanto oficiaba de preceptor

de parejas juveniles de cabellera suelta, que se adherían a la corteza de la planta, sellada a cortaplumas con un corazón sin trasplante atravesado por una flecha.

Y el coro, siempre a cargo de los perros confidentes. (De costumbre, los mismos, con diferentes collares).

ELEGIA DE LA NOCHE

Cerca de la madrugada y a punto de "dar canto chino", el árbol de la vereda percibe un ladrido taladrante como de pichicho criado "a departa-mento". El llamado nos identifica con la realidad canina de la ciudad y por ello volvemos a añorar la soltura de la chacra...

En suma, el arbolito convertido en poste anunciador acoge los últimos recipientes que le arriman, colmados de restos bromatológicos (vulgo, comida) en una "operación" de porterazgo. Los rumores recalcan:

"Y luego dicen que hay miseria en Buenos Aires"...

¿Y aquello de la hambruna? Eso solo incumbe a don Pedro de Men-doza y los suyos. El festín de los canes que hozan en los tachos presagia, tal vez, una muerte por hartazgo. Pero... no se muere nunca del todo (Ho-racio: *non omnis moriar*). El moribundo percibe como un estertor: "dicen que pronto habrá leña" (De árbol caído todos la hacen...). Y se tiende, enardecido y enfriado, cuan largo era junto a la mansión de los bienaventu-rados con este desaliento segismundino:

Inmóvil bulto soy de hielo y fuego.

¡Que no cunda la lengua desarbolada! ¡Y para el árbol al que hay que dar tierra, dirá alguno!:

...blanda le sea, al derramarla encima.

Ad gloriam.

—ooOoo—

La carrerita loca

El horóscopo de la Ciudad está sellado por una forzosa marcha pedestre frente a los semáforos municipales; o sea, frente al ojo triple del flamante Polifemo, monstruo que colorea la calzada con nostalgias de sangre. Pero también nos convida al paso de la esperanza, con un intermedio amarillejo promisorio del "verde que te quiero verde", aunque esto no evite la *carrerita loca* o entrenamiento del viandante asustadizo.

El paso libre dura menos en el tiempo y el espacio, no sabemos por qué, pero lo sospechamos: hay que dar rienda suelta al impulso "tuerca", nueva modalidad porteña.

La cuestión es correr con el tiempo (y tú con él, diría el Señor de Kempis). En tanto el auxilio semafórico "guiña" y autoriza el paso, o lo interrumpe, según la sanidad del faro, que nos dispensa vicisitudes y angustias. Por sucesiva paradoja, nunca como ahora tuvo auge la voz *peatón*, es decir, *el que anda por sus propios medios*. Habrá pues, que fomentar la andadura en homenaje a la prevención facultativa: hay que caminar unas cuabras después del desayuno. Y también para oponerlo (el impulso) a las exigencias modernas de la velocidad, que ostenta este lema: *llega pronto a cualquier parte*. Consecuentemente, el límite mecanicista tiene un nombre comunal. Se llama *señalización* y asimismo "espacio peatonal".

Pero a lo que íbamos. El transeúnte (no el "traficante", como se desprendería de *tráfico*... que es *tráfago*) frecuentemente viola las normas de su seguridad personal y promueve su *destino* "a ojos cerrados", mientras inicia unos saltitos sobre la pista "bailable" del pavimento impávido. El peatón se siente atraído por los faros, y se muda a tontas y a locas hacia la otra orilla.

Solamente quedan exentos del lance esos mensajeritos suicidas (liebres del asfalto) que desprecian, sonrientes, todas las premisas de la circulación, para llevar el mensaje de la bicicleta.

Pues bien; regularmente, se apodera del caminante una especie de vértigo velocimano que no cede el paso al "volante" más pintado. La cosa es

correr como Dios manda; y lo mismo los varones piernitendidos como las delicadas mujeres, inclusive las señoras que van o están de compra...

A veces, el ojo avizor y avisor del semáforo indócil nos sorprende en plena infracción repentina y, entonces, uno se hace la señal de la Cruz... y cruza a ciegas, mascullando una *alea jacta est* (la suerte está echada) y... ¡adelante con los faroles!

Para la travesía azarosa, alguien acaba de inventar un método eficiente (lo hemos visto en la Ciudad Feliz): consiste en blandir una banderita azul y blanca en cada mano, como un arma de contención contra la marcha impetuosa de los "rodados" que avanzan *por que sí* sin dar importancia a los faroles pintureros. Naturalmente, aquí el torrente amengua por respeto, no al transeúnte, sino a la enseña. Además, el peatón tiene prioridad de paso. Pero, ¿quién es capaz, por sí solo, de atajar la avalancha (ahora se puede emplear el galicismo que interpreta *alud*...), por ejemplo, frente a la Casa de Piedra o junto al mar proceloso? Nadie, por supuesto. Nadie quiere perder unos segundos de minuterio ante la perspectiva placentera de perder tres horas mojándose los pies. Hay diarias víctimas en las rutas. Pero cada cual con cada cual y según su prisa. No es lo mismo enfriarse los pies a la "orilla de la mar", que calentarse la cabeza inclinada sobre lucientes nácares.

Lo que va de ayer a hoy... El régimen municipal de otrora cambiaba la "mano del látigo", en las calles angostas, para evitar que el auriga del "mateo" fustigase (*de paso, cañazo*) a la gente de la vereda. Eran otros tiempos; había harto respeto por la persona humana. Hoy la *carrerita* "descoloca" el ritmo cardíaco (la Academia se empeña en que digamos *cardíaco*...) sin tener en cuenta diástoles ni sístoles.

"¡Se viene la maroma!"... prevenían los aborígenes del Suroeste, anticipando el sucediente malón, que arrasaba con todo lo que hallaba a su paso, tendida y atada una soga de cuadrúpedo a cuadrúpedo (la maroma), a la carrera. Era la anticipación del verbo *malonear*. Había, entonces, poca civilidad; ahora nos sobra. La maroma del tránsito urbano está impulsada por un terror maquinal, automático. Por eso el que se "desplaza" confiado en los focos, o sin ellos va saltando con balanceo de *rock*... y no atraviesa tranquilo.

La violación casi instintiva de las normas dictadas para el tránsito se ajusta a la premisa del Olvido. Ya nadie da importancia, ni tiene presente el sentido originario del artefacto señalador. SEMÁFORO es una forma culta

del lenguaje griego y significa lo mismo que en español: *llevar signo* (de *signo*, con repentino aviso rojo, y de *pasavante* con el suave *verde mar*). La palabra *semeion* (semeios) de igual origen, conserva la raíz del *sema* o significación semántica.

Pero, ¿quién —se nos ocurre— puede conjurar el peligro con evocar una palabra antigua? El descuido interviene mucho en los sucesos desagradables, y los fabrica. A este respecto, la fantasía helena consigna un recuerdo literario de episodio histórico de *dejadez e imprevisión* para el cruce a nado del *Helesponto*. Un enamorado, Leandro, nadaba todas las noches un buen trecho para acercarse a su amada, Hero, que lo esperaba con una tea en alto, que le servía de faro (quizá aquí esté el origen del de Alejandría). Pero una noche... ¡Oh aircillo de Atenas que apagó la luz! ¡Oh descuidado sueño de la amada que dejó hundir en las aguas al constante nadador!

Perdón por la referencia romántica; mas el indicador municipal puede hastiarse, por cansancio, como esos *robots* sin iniciativa humana. Hay descuidos que matan. Fatigas imponderables de las máquinas, fatales para los seres vivos. Dilataciones de los organismos de acero que afectan los mecanismos sociales. Hay que ajustar el "preaviso" y actualizar la memoria visual y acústica, principalmente para sordos y no videntes, en todos los niveles y semáforos. Pues no es del caso fiarse de diagnósticos falaces como éste: murió de *semaforitis*.

correr como Dios manda; y lo mismo los varones piernitendidos como las delicadas mujeres, inclusive las señoras que van o están de compra...

A veces, el ojo avizor y avisor del semáforo indócil nos sorprende en plena infracción repentina y, entonces, uno se hace la señal de la Cruz... y cruza a ciegas, mascullando una *alea jacta est* (la suerte está echada) y... ¡adelante con los faroles!

Para la travesía azarosa, alguien acaba de inventar un método eficiente (lo hemos visto en la Ciudad Feliz): consiste en blandir una banderita azul y blanca en cada mano, como un arma de contención contra la marcha impetuosa de los "rodados" que avanzan *por que sí* sin dar importancia a los faroles pintneros. Naturalmente, aquí el torrente amengua por respeto, no al transeúnte, sino a la enseña. Además, el peatón tiene prioridad de paso. Pero, ¿quién es capaz, por sí solo, de atajar la avalancha (ahora se puede emplear el galicismo que interpreta *alud*...), por ejemplo, frente a la Casa de Piedra o junto al mar proceloso? Nadie, por supuesto. Nadie quiere perder unos segundos de minuterio ante la perspectiva placentera de perder tres horas mojándose los pies. Hay diarias víctimas en las rutas. Pero cada cual con cada cual y según su prisa. No es lo mismo enfriarse los pies a la "orilla de la mar", que calentarse la cabeza inclinada sobre lucientes nácares.

Lo que va de ayer a hoy... El régimen municipal de otrora cambiaba la "mano del látigo", en las calles angostas, para evitar que el auriga del "mateo" fustigase (*de paso, cañazo*) a la gente de la vareda. Eran otros tiempos; había hartos respeto por la persona humana. Hoy la *carrerita* "descoloca" el ritmo cardíaco (la Academia se empeña en que digamos *car-iaco*...) sin tener en cuenta diástoles ni sístoles.

"¡Se viene la maroma!"... prevenían los aborígenes del Suroeste, anticipando el sucediente malón, que arrasaba con todo lo que hallaba a su paso, tendida y atada una soga de cuadrúpedo a cuadrúpedo (la maroma), a la carrera. Era la anticipación del verbo *malonear*. Había, entonces, poca civilidad; ahora nos sobra. La maroma del tránsito urbano está impulsada por un terror maquinal, automático. Por eso el que se "desplaza" confiado en los focos, o sin ellos va saltando con balanceo de *rock*... y no atravesía tranquilo.

La violación casi instintiva de las normas dictadas para el tránsito se ajusta a la premisa del Olvido. Ya nadie da importancia, ni tiene presente el sentido originario del artefacto señalador. SEMÁFORO es una forma culta

del lenguaje griego y significa lo mismo que en español: *llevar signo* (de peligro, con repentino aviso rojo, y de pasavante con el suave *verde mar*). La palabra *semeion* (semeios) de igual origen, conserva la raíz del *sema* o significación semántica.

Pero, ¿quién —se nos ocurre— puede conjurar el peligro con evocar una palabra antigua? El descuido interviene mucho en los sucesos desagradables, y los fabrica. A este respecto, la fantasía helena consigna un recuerdo literario de episodio histórico de *dejadez e imprevisión* para el cruce a nado del *Helesponto*. Un enamorado, Leandro, nadaba todas las noches un buen trecho para acercarse a su amada, Hero, que lo esperaba con una tea en alto, que le servía de faro (quizá aquí esté el origen del de Alejandría). Pero una noche... ¡Oh airecillo de Atenas que apagó la luz! ¡Oh descuidado sueño de la amada que dejó hundir en las aguas al constante nadador!

Perdón por la referencia romántica; mas el indicador municipal puede hastiarse, por cansancio, como esos *robots* sin iniciativa humana. Hay descuidos que matan. Fatigas imponderables de las máquinas, fatales para los seres vivos. Dilataciones de los organismos de acero que afectan los mecanismos sociales. Hay que ajustar el "previsto" y actualizar la memoria visual y acústica, principalmente para sordos y no videntes, en todos los niveles y semáforos. Pues no es del caso fiarse de diagnósticos falaces como éste: murió de *semaforitis*.

Concepto de extensión de EX LIBRIS

La significación de la frase latina *ex libris* comprende "lo que se refiere al Libro (lat. *liber*), en su carácter de reunión de hojas impresas o en blanco que forman un rollo o volumen.

Ex libris expresa en su origen lo relativo al libro. Y por extensión,, la acepción de origen se amplía como marca, sello artístico de sentido figurado, dibujístico o de grabación etc. Un ejemplo: la palabra *pintura*, además de *arte de pintar*, extiende su significación a retrato, óleo, fresco, temple, etc. Breal, Vendryes, Dauzat y García de Diego tratan estos temas de la extensión y de la *polisemia* (muchos significados reunidos). Etimológicamente el *ex libris* acredita, como sello, la pertenencia o la propiedad del objeto.

El *ex libris* es una cédula que se pega en el reverso en la que se inscribe el nombre del dueño o el de la biblioteca a que pertenece el libro. el tenor de la "marca" como anotación final de los libros con el nombre del impresor, lugar y fecha de la impresión, etc.

La extensión de la palabra *papyrus* (papel) nace del desarrollo semántico del lenguaje del *librarius*, que adopta, con el devenir del idioma, diversas significaciones técnicas de acuerdo con el progreso de la Cultura. En este caso, *ex libris* se refiere a lo que integra el libro en todos los matices semiológicos como instrumentos artísticos y literario. Una comparación: la extensión de la palabra *códex*, llega a *códice* (tablita) y a código, cuerpo de leyes. *Ex libris* comprende, por extensión, rúbrica del autor, sello o ilustración tipográfica, alegorías, etc. Y *libro* (*liber*, *libri*, *librum*) salió de la membrana que tienen los árboles entre la corteza y la madera.

Un ejemplo literario de uso in externo de la locución *ex libris* con significado de "final del libro":

EX LIBRIS

*Sobre el inmenso campo
de negra grama
tiende un ombú sus alas.*

*Del Sol, en sagitario,
con majadas de armiño,
las sangrantes picanas
traspasan un chimango
que en la osamenta danza.*

(*Pamapa en soledad*, pág. 119)

INDICE DE CAPITULOS

Introducción	
Advertencia	7
Píldoras saludables	9
Anotaciones de léxico	17
Combinaciones y componendas	25
Mucha gramática	31
El latín y sus relaciones	37
Glosario marineró	43
La muerte del árbol	49
La carrerita loca	55
Concepto de <i>ex libris</i>	61